

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escudiere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administración del periódico, calle de Arco-agüero núm. 5.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirijan al administrador de La Crónica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

Teniamos la creencia de que después del auxilio prestado por el Gobierno á las compañías de ferro-carriles cediéndolas el impuesto ó recargo de el 10 por 100 sobre el precio de los billetes de pasaje, que el Estado venía percibiendo, no se pensaría por ahora facilitarles otros, ó por lo menos que la comisión nombrada para estudiar en este asunto, se revestiría de gran calma, siquiera fuese teniendo en cuenta que sea cualquiera la clase de los auxilios que puedan concederse—dando de barato que se deban otorgar—han de exigir sacrificios al país y que el estado de este no permite que en las actuales circunstancias quiera echarse de generoso.

Pero hoy nos vemos obligados á confesar que esa nuestra creencia era completamente equivocada; pues lejos de darse al olvido este asunto ó de irse con calma la comisión, esta, que la preside el señor marqués de Miraflores, parece que trabaja con gran actividad.

Segun un periódico, la opinion está dividida. Algunos de los individuos de la comisión niegan todo derecho á las compañías citadas para exigir auxilios del Estado, sosteniendo que este, después de pagar religiosamente las subvenciones legales, debe cruzarse de brazos dejando que los concesionarios salgan como puedan de su situación actual, toda vez que á su juicio se trata de un negocio ordinario y que los que lo han emprendido, sufren hoy las consecuencias de haberse equivocado en sus cálculos, como en otro caso habrían utilizado las ventajas, sin dar á nadie participacion alguna en los beneficios: por el contrario otros individuos no solo quieren que el Estado intervenga en favor de las empresas sino que lleve su protección hasta los últimos límites posibles, considerando que nada sería mas perjudicial para el país que el encontrarse sin ferro-carriles y sin carreteras, como sucederá—segun el dictamen de esos otros señores de la comisión—si el gobierno no se decide á auxiliar á los capitalistas que han comprometido sus fondos en aquellas empresas.

La *Reforma*, ilustrado diario de la corte que aborda todas las cuestiones de importancia y cuyo buen criterio hemos elogiado antes de ahora, se ocupa de la que es objeto de este arti-

culo, y después de manifestar que cree que es mas fácil de resolver de lo que generalmente se piensa añade:

«En otras ocasiones hemos hecho observar los errores que se habían cometido al construir nue tras primeras vías férreas, demostrando de una manera incontestable que el mal que aqueja á las empresas no tiene otro remedio que el eliminar aquéllas, esto es, poner en comunicacion esas grandes arterias con los centros productores por medio de carreteras ó segun lo orden y de caminos vecinales. También es urgente construir ferro-carriles que unan á las cuencas carboníferas con las líneas generales, no solo para que tengan el combustible barato, sino para que se puedan utilizar en todas las provincias los elementos industriales que poseen.»

Sabido es que los ferro carriles no pueden reportar beneficios sino teniendo alimento constante, y de este carecen hoy por la falta de vías de comunicacion que los pongan en contacto con los centros productores. Pues bien, siendo esta una verdad innegable, el mayor servicio que se puede hacer á las empresas, es el de procurar la construcción de las vías férreas carboníferas, de carreteras y caminos vecinales.

Además, las tarifas, como decíamos ayer, son muy elevadas y mientras pretan hacer la competencia con el tráfico los carros y góndolas, claro está que los ferro carriles no podrán disponer de mayor número de mercancías para aumentar el transporte.

Nosotros tenemos la convicción profunda de que cuantos medios se imaginan como no sean los que dejamos expuestos, serán ineficaces para dar vida á una industria que en la actualidad no llena el objeto para que está destinada.

El *Pabellón Nacional* aconseja la fusión de las vías de corto trayecto (y en esto estamos de acuerdo), con el objeto de reducir á uno solo los diferentes consejos de administración y su numeroso personal. No debe perderse de vista que la fusión daría por resultado una economía no despreciable; pero también es preciso tener en cuenta que con ella no se aumentaría el tráfico, que es el único remedio del mal que les aqueja. Esta es la cuestion capital, y á este objeto hay que encaminar los esfuerzos del gobierno, los de las corporaciones provinciales y municipales y los de las mismas empresas.

Estamos completamente conformes con lo que dice la *Reforma*, y nada tendríamos que añadir, si las compañías se conformaran con los auxilios á que se refiere nuestro colega; pero como quiera que ó muchos nos engañamos ó aspiran á otros verdaderamente sensibles para el país; como por desgracia algunos de los individuos de la comisión parece que lejos de combatir esas aspiraciones están dispuestos á apoyarlas al consignar su parecer; y como el crearse atmósfera favorable á ellas sería

muy perjudicial á nuestros intereses, apelamos al patriotismo de los individuos que piensan de distinta manera, esto es que creen que el Estado después de cumplir sus compromisos con las compañías no tiene el deber de sacarlas de sus apuros, para que sostengan con entereza su opinion y nieguen á las compañías el derecho que pretenden de la r conzaca, de que el Estado se halla obligado á auxiliárlas de la manera eficaz que desean.

Será muy doloroso que los cálculos de las empresas concesionarias hayan salido fallidos; pero no sería mas el que para cambiar su situacion, echara el país sobre si una nueva carga?

Si el estado de aquel fuera mas halagüeño, no nos extrañaría hasta cierto punto que se pensase en conceder algunos auxilios á las compañías, siempre que estas mejoraran el servicio de las líneas, que hoy, por regla general—y salvo algunas excepcion honrosas—no puede ser peor; pero cuando la crisis económica que hace tiempo viene afectando á las naciones mas poderosas ha llegado hasta nosotros; cuando se ha tenido que apelar al patriotismo de los contribuyentes para que anticipen sus cuotas; cuando el actual gobierno, el que le precedió y todos los hombres públicos no dejan de la boca la palabra «economias» y convienen en la necesidad de llevar estas á cabo en grande escala nos asombra que haya personas que se atrevan á sostener que está basada en la justicia la demanda de las compañías de ferro-carriles, y se pongan de parte de estas.

Concluiremos por hoy con una indicacion, la de que siendo este asunto de gran importancia, convendría que toda la prensa periódica *completamente imparcial*, emitiera su juicio acerca de él. Nosotros creyendo así, hemos juzgado oportuno consignar el nuestro por pobre y desautorizado, que sea si bien solo responde á los móviles de nuestra conciencia y de nuestro amor al país.

Preservativo de la viruela en el ganado lanar.

Una de las enfermedades que comunmente padece el ganado lanar y que con frecuencia ocasiona pérdidas considerables, es la *viruela*, conocida también con el nombre de *morriña*, que se presenta distintamente en todos

los países, y que no tiene tampoco estacion propia para su desarrollo. Es esencialmente contagiosa, no solo con el roce entre el mismo rebaño, si que también deja su virus en los puntos donde se apacenta ó abreva el ganado enfermo. Varias han sido las disposiciones que se han tomado para que en estos casos se impidiera todo lo posible el transmitirse la enfermedad á otros rebaños, pero ya sea que se oculta casi siempre, ya sea que no se echa una esquisita vigilancia por parte de las autoridades, á menudo se ve propagarse con facilidad de un rebaño á otro. Por de contado que al aparecer en uno ó mas individuos, difícilmente se libran sus compañeros, y esto conocido por los ganaderos, acudían hasta ahora á un medio con el que aunque incompleto, lograban por lo menos disminuir la virtud mortífera del virus varioloso: este procedimiento era la inoculacion. Cuando á una parte del rebaño se le notaba la viruela, el temor de que se propagara de un modo maligno á todo él, hacia que se inoculara con la punta de una lanceta ó de una alfiler, pues de un grano varioloso, y mediante ligeras incisiones ó picaduras que se verifican regularmente por debajo de la cola se desarrollaba la enfermedad en el animal, que hasta entonces habia estado sano, resultando de aquí una viruela, casi siempre mas benigna; pero esta práctica, que á mi entender no dejaba de ofrecer gravísimos inconvenientes, era lo mejor por no conocerse medio alguno con que atacarla viruela en su principio é impedir su contagio. Así que pu sta en práctica la inoculacion desde el siglo último por los agricultores y veterinarios mas ilustrados, fué ensayada principalmente por un agricultor de la Besarabia que inoculó la morriña á trescientos carneros en tres épocas distintas, habiendo observado que gran número de los de la primera tanda perecieron, pocos de la segunda, y ninguno en los de la tercera.

La morriña del carnero, es pues, una enfermedad idéntica en sus formas á la viruela humana, pudiéndose obtener del estudio de la una, consecuencias prácticas para el estudio de la otra. Para el hombre, el inmortal Jenner descubrió el preservativo seguro de la viruela, sacándolo del *cow-pox* de la vaca, é inoculándolo al hombre, dando lugar al desarrollo de una pustula local en el punto de inoculacion: de aquí el preservativo conocido bajo la denominacion de *vacuna*, la cual modifica el organismo humano haciéndole inmune de la viruela. La indutidad de la morriña en el ganado lanar y de la viruela en el hombre, nos hizo concebir la idea de que siendo la *vacuna* un preservativo del género humano, pudiero serlo también del carnero, mas no teniendo el *cow-pox* directo para su inoculacion, ejecuté el ensayo con linfa *vacuna*, pues que creyendo partir de un principio cierto, quise probar si la práctica confirmaria la teoria establecida. Al efecto traje de un niño de 15 meses linfa *vacuna* al 6.º día de vacunado. En un cordero de 4 meses de edad practiqué por debajo de la cola, y á cosa de tres pulgadas del arranque de la misma

dos incisiones en las cuales introduje con la lanceta la vacuna extraida; y sin mas precaucion que separarlo de sus compañeros, víose seguir los periodos de esa vacunacion tan iguales cual se observan en los niños, dando dos pústulas cuyos caracteres eran los propios que se observan en el hombre. Es de presumir, pues, que así como la humanidad se preserva de la viruela por medio de la vacunacion, debe tambien preservarse el carnero vacunado. Si es una verdad incontestable que el cow-pox de la vaca da una inmunidad completa al hombre en una epidemia de viruela, debe tambien la vacuna inoculada al carnero ser un preservativo de la morriña ó viruela del ganado lanar; pues de otro modo, no se concibe como introducida la linfa vacuna en el organismo del cordero, observándose que para el desarrollo de la pústula producida por la vacunacion seguia los mismos trámites que los que se ven diariamente en los niños, modificándose con igualdad ambas natulezas niño, y carnero, debiera el uno ser inmune a la viruela, y al otro sucederle lo contrario, cosa que á todas luces fuera inconsecuente. Es, pues, lógico establecer que la vacuna humana, inoculada en el ganado lanar, es un verdadero preservativo de la morriña ó viruela. Sin embargo, en algunas ocasiones, por mas seductora que á primera vista parezca una teoría, la práctica viene á quitarnos esa hermosa ilusion, dándonos una consecuencia contraria á la deducida por la teoría. A pesar de que hemos procurado averiguar si por este país habia algun rebaño atacado de viruela, hasta ahora no lo hemos alcanzado, esperando una ocasion oportuna para proceder a la inoculacion del virus varioloso en el cordero vacunado, y de este hecho práctico deducir su consecuencia legitima, que creemos debiera ser tal como la dejamos arriba expresada. Del resultado obtenido daremos conocimiento á el Instituto, que con tanto empeño se desvela en darnos á conocer todo cuanto se refiere al estado de nuestra agricultura. Invitamos al propio tiempo á nuestros consocios para que repitan ese ensayo, por cuyo medio llegaríamos á concluir que la vacuna es un preservativo seguro de la viruela del ganado lanar, resultando un beneficio inmenso á cuantos poseyeran rebaños mas ó menos numerosos, puesto que la vacunacion les pondria al abrigo de todo temor, por mas que apareciera la viruela en alguna comarca inmediata. Mas, siendo positivo que la inoculacion de la morriña da pésimos resultados en el rebaño que se desarrolla, y siendo la vacuna un medio preservativo de esa enfermedad, debiera prescribirse la inoculacion ensayando y generalizando la vacunacion, fijándose ciertas reglas bajo las cuales debiera sujetarse á todo aquel que tuviera ganado lanar. Una de las principales quizá fuera el prohibir la entrada en feria alguna, sin ir acompañado de un documento facultativo, que justificara la vacunacion del ganado que se ofrece en venta. Con esto creemos que basta para dar á conocer un ensayo práctico, que aunque en pequeño, nos guia á un fin laudable, cual es evitar, por medio de la vacuna, las pérdidas cuantiosas que sufre el ganadero por el desarrollo rápido de la morriña en el ganado lanar. (R. de A. del Y. de San Y.)

J. GENERÉ.

DISCURSO DEL SR. URIZ.

(CONCLUSION.)

La benemérita y sufrida clase á que nos honramos de pertenecer, aunque como uno de sus mas insignificantes miembros, responderá siempre á sus deberes á pesar de los esfuerzos de la maledicencia, y llenará su cometido en obsequio de la humanidad, por que está en su conciencia el bien que de ello ha de resultar á la sociedad. Pero es necesario para conseguirlo

la cooperacion de los que lo reciben directamente y de los que en su mano tienen otros auxilios sin los cuales todo esfuerzo seria infructuoso. A los primeros toca acudir con entusiasmo y constancia á adquirir los conocimientos mas indispensables, con cuyo beneficio se les brinda, si quiera sea para no ocupar entre sus semejantes el puesto vergonzoso en que siempre se colocan los que adolecen de una perjudicial ignorancia. Abrigamos la esperanza de que los alumnos que presentes están y nos escuchan, sabrán aprovecharse de tan propicia ocasion, haciendo esfuerzos para no figurar en el cuadro de los ignorantes. Así lo esperamos, pues apreciables alumnos, y confiamos en que pondreis cuanto esté de vuestra parte para consumir la espinosa obra que nos proponemos realizar en vuestro beneficio. A los segundos ante cuya respetable presencia nos encontramos, nada hay que decir respecto á esta localidad, pues que consta la satisfaccion con que las autoridades civil y eclesiástica contribuyen cada cual en su círculo á la empresa de que vengo hablando. En compensacion de todo esto, animao; repito, mis queridos alumnos, y romped las trabas con que os pueda detener la ignorancia sin importaros que asome á vuestros semblantes, el rubor que es consiguiente en jóvenes, que se ven ya hombres y nada saben. Lágrimas vierte nuestro corazon al fijarnos en tan tristísima circunstancia, y esto nos impulsa á llevar adelante nuestro deseo de ser útil á nuestros hermanos, secundando al mismo tiempo los nobles deseos del Gobierno de S. M. Porque es muy triste el ver en los pueblos tantos jóvenes adultos, hombres ya formados, sumidos en la mas crasa ignorancia, ocupando el lugar de simples autómatas en su vida pública y privada y abochornados á cada instante por la falta de conocimiento hasta de sus mas esenciales deberes, como hombres y como ciudadanos.

Si hasta ahora, la gran responsabilidad, moral y civil de esto, pesa sobre los padres de familia, por no reflexionar detenidamente acerca de los gravísimos perjuicios que causan á sus propios hijos, en lo que tiene relacion con la primera enseñanza, privandoles de ella en su tiempo oportuno, por nimiedades domésticas y egoístas, por una avaricia perjudicial de mezquinas utilidades, ó por el mas punible y criminal abandono; hoy por hoy os alcanza á vosotros mismos aquella responsabilidad, si desperdiciáis tambien la propicia ocasion que se os presenta y el feliz médio que se os facilita para alcanzar con vuestra sola voluntad, el bien incomensurable de que se os priva por quienes mas interes debieran tener en vuestra primera educacion y enseñanza.

Acudid pues confiados y recoged lo que cada cual podais en vuestro propio beneficio, con aplicacion, con asiduidad, con una esmerada asistencia, haciendo ostensible vuestro deseo vehemente de adquirir la instruccion mas precisa, que el uso de la razon os ha demostrado prácticamente es indispensable á el hombre para no ocupar un puesto vergonzoso, el puesto que ocupan los ignorantes entre los individuos de la gran familia humana. Y así conseguido contribuireis tambien á que las impresiones agradables de nuestro espíritu llenen nuestra alma de alegría, pudiendonos esparir de una manera que atraiga y seduzca, probando con vosotros mismos, lo honroso y útil que es este servicio, por la multitud de males que evitar puede: previniendo tambien en su favor á los hombres que en algo se estimen y empujando con este pequeño óbolo á indicar aunque debilmente el medio de sacar á la triste humanidad del peligroso estado en que te halla, por su falta de instruccion y moralidad. *Instruyamos y moralicemos al pueblo.*

El progreso racional y los adelantos de la civilizacion moderna lo deman-

dan con urgencia, y cada dia que se desperdicia es una batalla perdida para la causa de ese progreso y de esos adelantos. Trabajemos.

Con el título de *La Pluma*, ha empezado á publicarse en Zaragoza un periódico crítico literario, en cuya redaccion toman parte distinguidos escritores.

Le deseamos larga vida.

Con razon dice *El Iris* de Barcelona que es un espectáculo verdaderamente doloroso ver por las calles y plazas de los grandes centros de poblacion, y hasta en los pueblos de corto vecindario, esa multitud de jóvenes que pululan por doquier, sin moralidad, sin religion, corrompidos en sus costumbres, haciendo gala de su impiedad precoz y de una impudencia repugnante, que nada respetan, que se burlan de la virtud y que están riempre dispuestos á hacer objeto de su mofa, al respetable anciano, al venerable sacerdote y á cualquier otra persona caracterizada: ni la dignidad ni las canas representan nada para ellos. Vivorezmos ingratos, de una sociedad que les mantiene roen las entrañas de su madre. Sin freno de ninguna clase, sin instruccion religiosa, desconociendo los deberes que al hombre ligan para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes se lanzan por la escala progresiva del crimen desde el hurto y el pillaje, hasta el robo á mano armada y el asesinato, y sin comprender la pendiente por donde se deslizan, empiezan por visitar una correccion de policia y acaban por arrastrar una cadena en la triste mansion de un presidio, ó por servir de espectáculo á todo un pueblo en el fatal banquillo del ajusticiado.

Nuestro colega exhorta á los padres para que den á sus hijos una buena educacion y á que los guien por la senda de la virtud, con lo que á su juicio darán un gran en la regeneracion social al par que llenen uno de sus principales deberes.

Con sentimiento leemos en nuestro apreciable colega *El Cascabel*.

El Diario anuncia que un profesor de instruccion primaria, que ha sido jubilado, solicita una porteria.

Dediquense VV. á maestros de escuela, que ya me lo dirán VV. si no se mueren de... gusto.

La época en que se cortan los árboles tiene una gran influencia en las condiciones físicas de la madera. Se han somedido á esperiencias cuatros piezas de una misma madera, pero de árboles cortados en Diciembre, Enero, Febrero y Marzo. Se puso en cada pieza un reborde de estaño, con el objeto de dejar en ellas una cavidad para llenarla de agua. La madera cortada en Diciembre no daba ningun arceso al agua, al cabo de veinticuatro horas; la madera cortada en Enero habia admitido en su masa algunas gotas de agua: durante este mismo tiempo, la cortada en Febrero habia dejado pasar por su masa toda el agua de la cavidad, y el árbol cortado en Marzo habia absorbido la misma cantidad de agua en dos horas y media.

Sabido es que los árboles cortados en el estío, dan una madera mas pesada que la de los árboles cortados en invierno.

Nuestro querido amigo D. Carlos Alvarez Ossorio residente en Valencia de las Torres, pueblo comprendido en el partido judicial de Llerena, ha abierto su estudio de abogado en dicha localidad. Nos felicitamos de ello, co-

mo deploramos la inercia de tantos letrados que, apenas si recuerdan haber seguido una carrera tan noble en su ejercicio y cuya práctica mas ó menos dilatada, mas ó menos asidua, viene siempre á sembrar un bien en la sociedad, halagüeño para el que lo aprovecha; satisfactorio para el que lo hace, y plausible, altamente plausible cuando preside á su realizacion la ausencia de toda estrecha mira, el desvelo por el triunfo de la verdad, el amor por la estricta justicia. Nos felicitamos, volvemos á decir, porque reconocemos en el joven letrado Sr. Alvarez Ossorio, dotes de ilustracion y probidad; elementos que indudablemente serán aprovechados por aquel en pró de la buena administracion de justicia, con aplauso de los que como nosotros creen firmemente ser esta la principal base en que estriba la paz y prosperidad social.

Dice un periódico que el ferro-carril de Córdoba á Sevilla ha dado de producto unos 17.000 francos por kilómetro, y es casi el único que sin recurrir á empréstitos ha repartido un dividendo de 14 y 1/2 francos á sus accionistas. Los productos del camino de hierro de Sevilla á Jerez y Cádiz han sido de 26.000 francos por kilómetro, y ha producido á sus acciones en el extranjero un arreglo en la cuestion del ferro-carril de Mérida. La linea de Córdoba á Málaga, cuyos productos han sido solo de 10.000 francos por kilómetro, no ha podido pagar dividendo este año. La del ferro-carril de Granada á Loja y Antequera, tiene todavia por construir 51 kilómetros por presentarse para éllo bastante dificultades.

Varietades.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguientes bellísima letrilla del fectivo poeta señor Breton de los Herreros.

UNA NOTABILIDAD.

Sepa toda la ciudad
¡oh fortuna!
que me he casado con una
notabilidad.
Resuelto á casarme pronto,
un dia en una tertulia
me enamoré como un tonto
de la interesante Julia.
Nadie culpára mi gusto,
porque Julia es un portento.
Además del bello busto,
¡qué donaire y qué talento!
Pues, ¡digo! ¿y su calidad
solariega?

Desciende de palaciega
notabilidad.

Y para bordar cojines
¡qué primor el de su mano!
Y cuando canta al piano
la envidian los serafines.
Apenas al suelo toca
su lindo pié cuando valsa,
¡y tiene en aquella boca
un gracejo y una salsa!....
Y aquella amabilidad,
aquel modo....

Ella es en todo y por todo
notabilidad.

Al cabo de un mes,—no tuve
arbitrio de hacerlo antes:
me lo estorbaba una nube
de moscones elegantes.—

A la vuelta del teatro
la declaré mi pasion:
por cierto que mas de cuatro
me envidiaron la ocasion.

Es claro; rivalidad
nunca falta
cuando se trata de una alta
notabilidad.

A mis frases cariño as
por toda respuesta dá:
«Caballero, y o... esas cosas
se han de tratar con mamá.—
Y dado que la convenza,
repliqué, «podrá mi llama....

«¡Jesus! me da una vergüenza...»
 Volvió á decirme la dama.
 «Mi corazón, en verdad,
 no es de roble;
 mas; la hija de una noble
 notabilidad!...»
 Acudo á la madre, pues,
 con la propuesta de usanza,
 y la aceptó doña Inés
 contra toda mi esperanza.
 Y es que de reyes no vengo,
 y soy feo... ¡doble afrenta!
 mas supo mamá que tengo
 treinta mil duros de renta;
 y con esa cantidad
 un vestigio
 es también en este siglo
 notabilidad.
 No faltó quien á mi bella
 acusase de perfidia.
 Yo, bendiciendo mi estrella,
 clamaba: «¡chismes! ¡envidia!»
 Tuve, empero, un desafío
 por ella, y sufrí un pinchazo.
 «¡Válgate Dios, dueño mío!
 (Dije vendándome el brazo);
 Es una calamidad
 tu hermosura.
 ¡Cuánto cuesta una futura
 notabilidad!»
 Curado al fin de mi chirlo,
 esperé casarme... á escote,
 mas con dulzura de mirlo
 dijo doña Inés: «No hay y dote.
 ¿Lo han menester, ¡Dios eterno!
 su atractivo y su nobleza?
 Vístela, dichoso yerno,
 de los pies á la cabeza.
 Ni el tesoro de Bagdad
 es bastante
 para comprar semejante
 notabilidad.»
 ¿Qué habia de hacer? Mi pecho
 ardia como una fragua...
 Dije para mí: esto es hecho;
 casémonos: ¡pecho al agua!
 ¡Y daba yo cada brinco
 de gozo!... ¿Quién se incomoda
 los cuatro días ó cinco
 que dura el pan de la boda?
 Mas pronto—¡oh fatalidad!
 ¡oh desdicha!
 víctima fui de la dicha
 notabilidad.
 ¡Qué terrible menoscabo
 en mi dinero, en mis bienes!...
 ¡Y me llamaba indio bravo
 si escatimaba sus trenes!
 Y si osaba poner coto
 á sus instintos soberbios,
 ¡qué clamores! ¡qué alboroto!
 ¡qué convulsiones de nervios!
 Porque de esa enfermedad
 no se exime
 quien blasona de sublime
 notabilidad.
 Palco diario—¡yo gimo!
 para ópera y minué;

y se sentaba su primo,
 ¡y yo me estaba de pie!
 Ya se vé; no hallaba donde
 aunque sentarme quisiera;
 y además su primo es conde,
 y yo soy de humilde esfera.
 Es falta de urbanidad
 que uno mande
 en presencia de tan grande
 notabilidad.
 Al tocador de Julieta
 asistía el susodicho
 ¿Era esto ser... coqueta,
 ó un inocente capricho?
 Mas aunque él entraba allí
 francamente á cualquier hora,
 solian decirme á mí.
 «No recibe la señora.»
 ¿Qué tal, amigos? Tomad
 por consorte
 una á quien llama la corte
 notabilidad.
 Pronto Julia en pena negra
 cambió mi amante delirio,
 y no hay decir si la suegra
 contribuyó á mi martirio.
 Renegando del consorcio,
 en romperle me deleito,
 pongo pleito de divorcio...
 ¡y pierdo costas y pleito!
 ¿Qué discreta autoridad
 atropella
 á tan ilustre y tan bella
 notabilidad?
 Tal con hija y madre sudo
 y tanto el primo me abrasa,
 que á la estratagema acudo...
 de fugarme de mi casa.
 Mas, porque no me persiga
 quejosa del desacato
 mi dulce y notable amiga,
 hago con ella un contrato,
 y dándola por mitad
 mis monedas.
 «¡Adios, (la digo)! ¡Ahí te quedas,
 notabilidad!»
 ¡Feliz tú, oh Fabio, que gozas
 de independencia en amores,
 y así varias de mozas
 como la abeja de flores!
 Para que un día no pases
 mas que Jesus en el huerto,
 ¡no te cases, no te cases!
 ¡Experto crede Roberto!
 Ó si entrar en la hermandad
 es tu luna,
 no te cases con ninguna
 notabilidad.

Gacetillas.

A una rubia.
 Rubia de mis amores,
 cándida rubia,
 la que orgullosa vives
 con tu hermosura;

no te des luto,
 observa que hoy no abundan
 los matrimonios.
 Cuando vas al paseo
 llevas un aire
 que parece que dices:
 «no hay quien me iguale;»
 ¡cuanta inocencia!
 hoy lo que vales, rubia
 son las pesetas.
 Desengañate, rubia,
 por San Ambrosio,
 para hablar con los hombres
 no te des luto
 que en este mundo
 no vale la hermosura,
 valen los duros.

Educación de algunos niños del día.

Soy jóven; y tan jóven como bueno;
 soy rico por mi casa, y como tal
 no me gusta el estudio ¡voto á un trueno!
 aunque el mundo me llame un animal.
 Me dice el preceptor, á quien Dios parda
 que ni una mala carta se poner.
 Yo no sabré poner ninguna carta
 mas poner á una carta, lo sé hacer.
 Me dice, que si estoy entre señoras,
 escapárame suele la de sin hueso,
 como este es mi lenguaje á todas horas,
 yo no sé reprimirme; lo confieso...
 Me dicen que si estoy en el paseo
 parece que me han vuelto del revés
 y elegancia es tener, según yo creo,
 la cabeza mas alta que los pies.
 Si cenó en algun baile y me emborracho
 dicen que no soy fino... ¡qué locura!
 Hoy que está en moda no morir de empacho,
 no moriré de empacho de finura.
 Así es, que si encuentro en una acera
 á una señora que la izquierda tiene,
 ó cede la señora la primera,
 ó se puede volver por donde viene.
 Este es mi proceder; le hallo muy bueno
 Soy rico por mi casa, y como tal,
 no me gusta otros raudos ¡voto á un trueno!
 Aunque el mundo me llame un animal.

Epigrama.

Un zapatero bebió
 mas de lo que es menester,
 y de un palo á su mujer
 tuerta y sin dientes dejó.
 Dijole el juez:— Es preciso
 que se modere otra vez.
 —Y el contestó.— Señor juez,
 ha sido solo un aviso.

El Ángel del hogar.—La interesante
 revista de literatura y modas que con este
 título se publica en Madrid y que dirige
 la conocida escritora doña Maria del Pilar
 Siunés de Marco, es cada día mas digna por
 sus excelentes trabajos, del favor que la
 dispensa el público.

En la actualidad está repartiendo á sus
 suscritores en pliegos separados *La Gale-
 ria de mujeres célebres*, obra que tantos aplau-
 sos ha valido á su autora la Señora Siunés
 de Marcos.

Recomendamos á nuestros abonados la re-
 vista de que nos venimos ocupando, que verán
 anunciada en la sección correspondiente.

Es preciso sino se quiere que Bada-
 joz, continúe siendo lo que otras veces que los
 bandos de policía urbana se hagan cum-
 plir con todo rigor y que se corrija como es
 debido á los que los infrinjan, es decir; sa-
 cándoles los cuartos.
 Pocos castigos mortifican tanto como los
 que afectan al bolsillo.

Puede saberse cuando se fande la
 campana que ha de colocarse en el reloj del
 Ayuntamiento?
 Desearíamos que este asunto no se prolon-
 gara tanto como el de la famosa escalinata.
 Seris nee?—Una devota se acusaba de la
 inclinacion irresistible que la arrastraba al
 juego. Su confesor la amonestaba diciéndola
 que considerase el tiempo que perdía.
 —¡Ay! padre, dijo la penitente interrumpi-
 éndole; se pierde mucho tiempo en barajar.

No es cuento —Un pobre pidió limosna
 hace tres ó cuatro días á un avaro.
 —Toma un cuarto y devuélveme un ochavo.
 —No tengo señor.
 —¡Como ha de ser! dijo el avaro guardán-
 dose el dinero.
 —¡Ay exclamó el pobre, hasta para pedir
 se necesita dinero.

Al Señor Alcalde—No podemos menos
 de recordar á esta autoridad el lamentable esta-
 do en que se encuentra la calle de San Agustín.
 Empiedrese y proveásela de acerado y gan-
 arán mucho con ello el vecindario y la pó-
 blacion.

CHARADA.

Prima con tercera es rio
 segunda y terciá es de fuente,
 y pasamos en el todo
 un mes y otro mes, y siempre,
 es decir, hasta que llega
 con su guadaña la muerte.

Quejas de un amante.

Ni una lágrima puede mi llanto
 De tus ojos, mi Elisa, arrancar,
 Ni suspiras al ver mi quebranto,
 Ni te alliges al verme penar.
 ¡Ah! mi Elisa, ¿desoyes mis quejas?
 ¿Y arrogante desdeñas mi amor?...
 ¿Y tú fría, impassible me dejas
 Sumergido en profundo dolor?
 Si cruel tu pretendes que muera
 Despechado tu amante infeliz,
 Toma el hierro fatal con que hiera
 La tu mano mi flaca cerviz.
 Nada temas... ¡Valor! ¡energía!
 Que á morir ya dispuesto me ves.
 Nada temas, si allá en la agonía
 Besa humilde mi labio tus pies...

Cabos sueltos.—El último número del
 festivo *Gil Blas*, contiene entre otros, los
 siguientes.

«Un papá reñía á su hijo.
 —¡Feo, goloso, mico...! No se á quien de-
 monio se parece este muchacho.
 —A ti, papá, todos los dicen, contestó el
 niño sollozando.»

Dos individuos de mala trazas se tropeza-
 ron ayer en la Carrera de San Gerónimo.
 —¡Ola! ¿Ya estás en Madrid?
 —Sí y tu, ¿te has colocado?
 —Aun no, pero trabajo para entrar en el
 Banco.
 —¿De noche?...»

Revista hispano-americana.—Hemos
 recibido el número 50 de esta interesante
 publicacion quincenal cuyo sumario es el si-
 guiente:

- I. Beaumarchais en Madrid, por Pedro Pruneda.—II. Los Estados Unidos en 1866 (art. II.), por Antonio Angulo Heredia.—III. Nuevas publicaciones.—IV. Sobre las teorías modernas de la luz, por José Echegaray.—

El destacamento volvió á ponerse en mar-
 cha y entró en la aldea de Rieux.
 Cuando el capitán se hubo allí instalado
 cerca de un buen fuego, en la única po-
 sada del lugar, sano de su seno el guante
 y el otro objeto lanzado por Canta-urraca.
 —¡Vive Dios! exclamó Blas, es el perga-
 mino. Yo habia creído reconocer, allá aba-
 jo, en la espesura, el caballo del sargento;
 pero ahora, ya no me queda duda.
 —¿Piensas que se haya atrevido á matar
 un sargento de Rohan? preguntó el capi-
 tán.
 —Yo no sé; pero lo mano de un sargen-
 to de Rohan no se abre para entregar el
 depósito que se le ha confiado, mas que
 cuando su corazón no late.
 —Es verdad! murmuró Plelan, que puso
 su cabeza entre las manos
 Despues repitió, dirigiéndose á si mismo
 las últimas palabras de Noel Torrec:
 —¡La Dama blanca! Ni villano, ni gen-

agüereada puerta de la cabaña del ba-
 telero de Rieux. Una lámpara brillaba en el
 interior, y dos mugeres, arrodilladas cerca
 del lecho de un moribundo, lloraban.
 —Donde está el barquero? preguntó Blas.
 Las dos mugeres, con un gesto le mos-
 traron el moribundo.
 —¿Quién es entonces el hombre que ha
 ido á buscarnos á la otra orilla?
 —Lo ignoro, contestó una de las mu-
 geres. Vino pidiendo pasaje, y como nos
 encontró llorando, ha tomado las llaves del
 barco.
 —Todo esto—pensó Blas—es muy natu-
 ral y el diablo no se mezcla en ello.
 Y á fin de dejar morir en paz al pobre
 barquero, echó ruidosamente en el Vilaine
 una gruesa piedra.
 —¿Es cosa hecha? preguntó de lejos Ple-
 lan que montaba el caballo de uno de sus
 hombres.
 —Es cosa hecha, contestó Blas.

guida mas pronto que el rayo el batelero saltó
 á la orilla y rechazó el barco con el pie.
 —Guy de Plelan, dijo sin disfrazar mas
 su voz, en nombre de Amaury de Malestroit,
 mi señor, he puesto mi mano sobre tu mejilla,
 que es la de un caballero descortés y des-
 leal. En su nombre también te insulto y te
 provocho, cobarde opresor de mugeres.—Dios
 solo puede decir en qué día y en qué lugar
 se verificará el combate; pero si Malestroit no
 puede ó no se digna sostener el reto, yo Noel
 Torrec, te mataré, Guy de Plelan. Mientras-
 tanto, acuerdate de que Mad Margarita está
 bajo la custodia de la *Dama blanca* y que
 ni villano ni gentil hombre le atacarán sin
 correr peligro de muerte.
 Despues de estas últimas palabras, Canta-
 urraca lanzó un pequeño objeto sobre el bar-
 co que se alejaba, y montando en el caballo
 del capitán, partió al galope.
 Guy de Plelan se habia quedado como pe-
 trificado. El asombro, el furor, el espanto se

IV. Poetas cubanos. Carlos Navarrete y Romay, por Manuel Ortiz de Pinedo.—V. Ximenez de Cisneros y la Biblia Poliglota Complutense, por E. Martinez de Velasco.—VI. A grandes males grandes remedios (novela-proverbio), por Rafael Garcia Santisteban.—VII. Crónica de la quincena. Política general, por Rafael M. de Labra.—VIII. Variedades. Un monumento á Colon.

Editor responsable, ANTONIO M. PRADO.

EL ESTREMEÑO.

Ilustradísimo almanaque satírico literario, ó sea calendario de padre y muy señor mío para el año de 1867. Dispuesto y arreglado para las provincias de Badajoz y Cáceres.

RISA AL POR MAYOR!

Ya se acabaron las penas negras y las penas de todos colores.

De hoy más, el llorar será un pasatiempo como otro cualquiera.

Siempre se ha dicho, bienaventurados los que lloran, pero todo el mundo compadece á los que sufren.

Si Jeremías resucitara, cogería unas castañuelas y cantaría el mismo sus lamentaciones en tono de fandango y le dirían como á Zorrilla, ¡otra! ¡otra!

Perlas llaman los poetas á las lágrimas. A Magdalena le han costado estas perlas, no un ojo de la cara, sino los dos. ¡Con que mucho ojo!

Lloremos de risa.

Ja, ja, ja, ja... Reir y rascar, hasta empezar. Pues mano al ombigo.

El Estremeño ha venido á llenar un vacío.

¿No veis? La risa se asoma ya en la ventana de vuestra boca; y es, por que creéis que el Estremeño es un hombre que os va á llevar á cada uno unas alforjas de chorizos y un par de jamones de Montánchez para ir entreteniéndolo la gazuza.

¿Y pensáis en comer con aquello de bienaventurados los que han hambreado?

Reir y comer no puede ser.

Nada, señores; El Estremeño es un almanaque literario, es decir que tiene letras, escrito con plumas de... cisne por barios bipedos, implumes de este país desplumado.

Consta de mas de 200 páginas en cuarto; así, las que no sirvan para leerse, pueden dedicarse á otros usos.

No ha venido antes, á pesar de la falta que hacia, porque esperaba la venida de la... y de los besugos, y del turrón y del dinero que como sufre tantas persecuciones ha emigrado.

En fin El Estremeño es un polizonte vestido de papel, que viene á perseguir una peseta (de á cinco) en el bolsillo de sus pasanos.

Tal vez será el último almanaque que se publica este año, y si el último mono se ahoga, ya pueden ustedes ayudarle á bien morir y darle una peseta (de á cinco) cada uno, para misas.

Es un librito que, además de declarar la guerra á los niños Horones, sirve para que las mujeres hagan reir á sus maridos, á sus yernos á las suegras, y para que los deudores hagan estallar de risa á los acreedores.

Para lo que no sirve es para sacar ánimas, pero sirve para sacaros el dimeroy para sacarnos á nosotros de apuros.

La modestia nos impide decir otras cosas.

Precio corriente.—Asombrense ustedes y digan con nosotros.

¿Qué baratura!

Entrada general, CINCO REALES.

Cuidado que ni se fia, ni se dan muestras. Se recibe y despide en todas las librerías de Badajoz y en las principales de las demás ciudades del orbe.

NOTA. El que compre este almanaque, está libre de que le pique ninguna cosa muerta, y además puede decir que le ha caído la lotería.

Los pedidos se harán á D. José Santa María, plazuela de la Soledad, número 4.—He dicho.

LA NUEVA EXTREMEÑA.

Nuevo servicio alternando de galeras aceleradas entre Sevilla, Mérida y Badajoz, y vice-versa, en combinación con los ferro-carriles.

Esta empresa tan conocida del público, por el esmerado servicio que por espacio de tantos años ha tenido establecido entre Madrid y Badajoz, ha resuelto, contando para ello con los elementos necesarios, establecer desde el día 21 de Enero un servicio alternado de galeras aceleradas entre Sevilla y Badajoz en combinación con los ferro-carriles que parten de ambos puntos invirtiendo de un punto á otro 34 horas; para conseguirlo cuenta además esta empresa, con un personal escogido de todas las líneas que sabrán corresponder á las justas aspiraciones del público; del ganado que tenemos de costumbre emplear en nuestros servicios no necesitamos elogios; su justa fama adquirida dice muy alto lo que es. Los precios no caben ser mas reducidos y de estos como del servicio que ofrecemos al respetable público, este nos juzgara.

PRECIOS.—De Sevilla á Badajoz y vice versa, 60 reales asiento con esclusión del ferro-carril.—Eseso de peso 6 reales arroba, pasando á cada viajero 2 arrobas gratis.—A todos los puntos intermedios 2 reales por legua recorrida.

Las principales Administraciones de la empresa se hallan establecidas.—Sevilla gradas de la Catedral, núm. 28.—Santa Olaya, parador de Ramon Lillo.—Los Santos, parador de José Gomez.—Villafranca, parador de Cayetano Azuar.—Almendratejo Pedro Perez.—Merida, Juan Antonio Garcia, parador de Santa Olaya.—Badajoz, calle del Granado, número 40.

INTERESANTE.

En la calle de Santo Domingo número 46, casa de Don Vicente Silva profesor de cirugía, hay vacuna muy buena. Las personas que necesiten y quieren

aprovecharse de este auxilio, pueden entenderse con dicho Señor, que pasa tambien á domicilio para poner la vacuna, tan pronto como se le pase aivso.

GUIA

DEL VETERINARIO INSPECTOR DE CARNES, POR

D. Juan Morcillo Olalta, veterinario de PRIMEZA CLASE.

Esta obra, de reconocida utilidad y adornada de varias láminas, se vende á 30 rs. en la Administracion de La Crónica

En el establecimiento de D. José Dominguez Codes calle de San Juan núm. 2, se ha recibido un gran surtido de camas de hierro de las fábricas de Madrid, las que ofrece su dueño á precios no conocidos ne esta población por lo barato. Hay tambien camas-cunas, cunas y palanganeros igualmente á precios sumamente arreglados.

Tambien ha recibido nuevo surtido de Revólvers de todas clases, de las fábricas de Eibar y que ofrece á precios mas convenientes que se han veadido hasta hoy.

EL ANGEL DEL HOGAR.

PÁGINAS DE LA FAMILIA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, EDUCACION, MODAS Y TEATROS, DIRIGIDA POR LA SEÑORA DOÑA MARIA DEL PILAR SIQUÉS DE MARGO.

Reparte al año un tomo en 4.º prolongado.—18 números de un periódico de anuncios.—Tres tomos en 8.º de 256 páginas cada uno de novelas interesantes.—

Seis láminas correspondientes á á estos tomos.—Veinte y cuatro figuras iluminadas, de trages de lo mejor que se publica en París.—Seis grandes patrones.—Seis pliegos de bordados.—Ocho grabados de lanciería.—Una labor dibujado en tela.

Precios de suscripción. En provincias, un mes 10 rs., 28 un trimestre y 52 un semestre.

Redaccion y Administracion, calle de Trugillos número 3, cuarto 2.

Se admiten suscripciones en la Administracion de LA CRÓNICA.

RANSOMES Y SIMS

YPSWICH.—INGLATERRA.

INGENIEROS Y FABRICANTES DE MÁQUINAS AGRICOLAS.

Máquinas á vapor portátiles, máquinas de trillar, molinos á vapor para cereales, cortadores para paja, limpiadores, sembradores arados etc. etc. Todos y cualquiera informacion pueden obtenerse de sus agentes en Oporto los Srs. A. J. Shore C.º 23, Rua de los Ingleses que tambien están autorizados para tratar la venta ó entrega de las mencionadas máquinas, y en Badajoz casa de los señores hijos de Arenzana y Compañía.

CHOCOLATE

de la Compañía Colonial, tan conocido por sus excelentes cualidades. Lo hay de varias clases.

Depósito de camas de hierro á precios sumamente arreglados.

Calle de San Juan, casa comercio de Don Antonio Alvarez.

Imprenta de Arteaga y compañía, Magdalena 3.

habian apoderado de su alma y paralizado su voluntad. Su inteligencia violentamente herida confundia en aquel momento á la hechicera Ermengarda y á Noel Torrec, para crear un enemigo fantástico, insaciable, invencible, dispuestos siempre á perseguirle, siempre capaz de alcanzarlo.

Al cabo de algunos segundos, levó una mano á su megilla, que ardía todavia por efecto del ultrage que habia recibido!

—¡Muerte de mi barba! dijo con doliente tono, ¿crees tu que una bofetada del diablo pueda deshonorar á un gentil hombre?

—Si es el diablo contestó Blas, no es tan malo como se le supone, pues hubiera podido hacer que nos ahogásemos los dos.—Tened, capitán, he aqui alguna cosa, qué diablo ó no, ha echado en el barco.

Guy de Plelan tomó el objeto que se le presentaba y le aproximó á sus narices para cerciorarse de si exalaba el olor del azufre.

Es un guante—dijo—con alguna cosa...

Entra el barco, Blas, ó nos llevará la corriente.

Blas obedeció y bien pronto los dos se reunieron á los cuarenta y cinco hombres de armas, que se impacientaban en la otra orilla.

Guy de Plelan que iba recobrando poco á poco la calma, sentia volver á la vez su insolencia y su intrepidez acostumbradas.

—Eh! hijos míos, dijo al saltar en tierra, el barquero de Rieux es un mal creyente papista y acaba de jugaros una buena, digna de la herca. En vuestra opinion ¿qué es preciso darle en recompensa?

—¡La cuerda! respondieron los hugonotes.

—Nosotros, añadió el capitán hemos tenido esta mañana un espectáculo de esos... Por bueno que sea un bocado, llega á fatigar... Blas, amigo mio, derriba la puerta del barquero y á él le pones una cuerda al cuello y.... ¿Me entiendes? Despacha. Blas, de un solo puntapié, echó abajo la

El hombre atacará á Margarita sin correr peligro de muerte.

Noel Torrec despues de haber encontrado las gentes de Rohan sobre la orilla de el Oust habia espoleado su caballo á fin de ganar tiempo y llegar con antelacion á los barcos de Rieux. Decimos los barcos, porque habia dos, el uno por bajo y el otro por cima, de la confluencia del Oust y de el Vilaine; le suerte, que para atravesar el primer rio, era preciso dar la vuelta á su desembocadura y pasar dos veces el Vilaine.

El niño no habia premeditado el acto audaz que nosotros acabamos de verle llevar á cabo; pero la ocasion, y el deseo de castigar por su odioso cartel á Plelan y de procurarse un caballo mejor para apresurar la marcha, disminuyendo el peligro de Mad. Margarita, le impulsaron á obrar. Habia oido, desde la orilla izquierda, los repetidos llamamientos de los soldados de Rohan, y habia desempeñado el papel del barquero agonizante.